

TELMO LANGUILLER

"España no tiene un modelo para gestionar la migración"

Telmo Languiller nació en 1957 en Montevideo, Uruguay, y llegó a Australia a la edad de 18 años. Es diputado por el Partido Laborista australiano y Presidente de la Comisión para los Servicios Comunitarios de la Cámara de Representantes del Estado de Victoria. Languiller obtuvo en las últimas elecciones de 2002 casi el 80 por ciento de los votos de su electorado ubicado en el oeste de la ciudad de Melbourne, capital de Victoria, una región industrial con un alto porcentaje de inmigrantes -noventa diferentes nacionalidades y una importante población latinoamericana-. Tras su visita por Barcelona en el mes de mayo de 2007, y después de reunirse con diversos políticos de España y Catalunya, lo

entrevistamos para saber cual era su visión de la gestión política española sobre la inmigración. Para él, la gestión de la multiculturalidad no tendrá éxito en España y Catalunya sin un verdadero consenso político sobre la inmigración y sin la aprobación de leyes que lo gestionen. Dos cosas de las cuales carecen España y Europa. También sugirió que España y Catalunya deberían fijarse más en los modelos de Canadá y Australia, ya que son estados bilingües que han superado el debate embrionario en el que se encuentran atrapados los políticos de aquí. "No escucho a nadie hablar de la diversidad cultural, lingüística y racial de la propia España, sin los emigrantes y sin los refugiados", sentenció Languiller.

¿Cómo gestionan las políticas públicas sobre la diversidad cultural en el estado de Victoria que tiene más de noventa nacionalidades?

Nosotros tenemos una política de gobierno integral, donde cada ministro y cada departamento de estado (salud, educación, recreación, deporte, etc.) deben tener un plan a partir de la distribución de los presupuestos. En inglés lo llamamos un *Hold of Troublement Approach*. Esos planes deben ser económica y financieramente viables y después deben cumplir con requisitos medioambientales, además de garantizar la equidad de género. Finalmente, ese ministro y ese departamento deben demostrar cómo traducirán en medidas concretas sus propuestas y cómo se relacionarán con esos requisitos. Y ahora, a partir de la ley multicultural, también deben incluir la multiculturalidad. La prensa y la oposición se encargan de controlar y denunciar el incumplimiento de esos programas.

Pero esa política, que suena ideal, no se sostiene a nivel federal

Es verdad. Desde 1972 a 1996 hubo un importante consenso bipartidista que se rompió con la irrupción de la electa diputada independiente Pauline Lee Hanson, quien dijo en ese momento que Australia corría el riesgo de hundirse por la alta inmigración asiática. Su discurso antinmigración comenzó a agitar nuevamente el racismo y el nacionalismo-chauvinista. Su discurso fue recogido en gran parte por el gobierno federal del ahora Primer Ministro John Howard. Éste utilizó toda una serie de artimañas sobre refugiados y emigrantes con propósito electoral y, en marzo de 1996, llegó a ser Primer Ministro por el Partido Liberal. Todos los estados y territorios están en manos del laborismo, y el gobierno federal está en manos Howard. Existen discursos racistas federales a partir de la falta de política y de consenso. Sin embargo, tenemos consenso en la política multicultural estatal entre el partido laborista y la oposición liberal y nos estamos protegiendo, porque a nivel federal nos quieren reintroducir el debate racista.

¿Por qué el partido liberal no abandonó el consenso en el estado de Victoria sumándose así al discurso ganador de Howard?

Porque hay gente que tiene la decencia de reconocer que el abandono del consenso es muy peligroso para el país. Si no hay cohesión, armonía social y cultural, no hay crecimiento económico. No podemos hablar de globalizarnos, decir que somos amigos de los chinos, de los vietnamitas, de los africanos y de los sudamericanos e internamente hacer discursos racistas. Sería una contradicción que podría amenazar nuestro crecimiento

"Nosotros apostamos a la aceptación de la diversidad como un valor añadido, inclusive en la economía"

económico. Constatamos que hay gente que invierte en Victoria porque somos un estado democrático que no tiene grandes conflictos. Si nuestro estado tuviese grandes conflictos no podríamos hacer muchas de las cosas que hacemos.

¿Y por qué no pudieron contrarrestar el discurso liberal de Howard durante todos estos años?

Porque logró introducir en la psique nacional la amenaza del terrorismo y la consecuente necesidad de la protección de las fronteras. Un discurso que Howard construyó, desde el conservadurismo y la extrema derecha, a imagen y semejanza de Europa. Utilizó el discurso de la división y el temor, y lo vinculó a la seguridad pública con el terrorismo y los refugiados a través de imágenes de musulmanes con barba larga. Y lo cierto es que la inmensa mayoría no tienen nada que ver con el terrorismo o con la inseguridad del país. A partir del abandono del consenso del '96, Australia corre un gran riesgo nacional, que se desmantele la armonía y la cohesión social conseguida.

Entonces, ¿a nivel federal ocurre lo mismo que en Europa? ¿A través de la explotación del miedo sobre el terrorismo se ataca a la inmigración?

A nivel federal, sí. Pero estaríamos como Europa si Australia no

hubiera tenido determinación por parte de los estados. El estado de Victoria consiguió tener un buen modelo y un mejor diagnóstico, que comenzó a partir del año '72, a partir del consenso político, del coraje y de principios políticos.

¿A qué se refiere cuando dice que "estaríamos como Europa"?

En Europa el debate sobre la inmigración es estrecho y restringido, no hay consenso político y creo que es un gran problema. Segundo, no escucho a nadie hablar de la diversidad cultural, lingüística y racial de la propia España, sin los emigrantes y sin los refugiados. Aquí hay cuatro lenguas: gallego, catalán, vasco y castellano. Dentro de todos esos grupos hay mucha diversidad de nacionalidades, pero no escucho desde los principales focos políticos, seguramente sí entre los académicos, un discurso que diga: señores, aquí somos diversos antes de que lleguen los marroquíes, los "sudacas", los ecuatorianos y los africanos. Detectamos tensiones entre los grandes grupos lingüísticos y culturales tradicionales de España. Y si mentalmente hiciera un repaso rápido de la prensa escrita y oral, las referencias que encuentro son hacia Francia y Estados Unidos, y nada más. No se consideran otras alternativas, otros modelos. El debate político enreda además migración, refugiados, seguridad y terrorismo, lo que complica aún más las cosas. Es difícil aceptar la globalización cuando adentro se aplican políticas que, bueno...

¿La visita de Aznar, cuando era presidente, a Victoria tenía que ver con un posible interés en el modelo multicultural de Australia?



Bueno, Aznar fue la única presencia política española informal que tuvimos, y no fue para hablar de inmigración. Él estuvo este año en Victoria e intercambiamos opiniones, o mejor dicho, le expliqué el modelo de Victoria. Y lo único que me dijo fue que le parecía un modelo interesante, y que sería bueno que yo visitara España. Eso fue todo.

¿Habló en su visita por España con los políticos de aquí?

Sí. Me explicaron lo que están haciendo en inmigración e interculturalismo, pero mi impresión es que aquí esto es un debate nuevo. También sobre la lengua catalana-castellana y la relación con Madrid.

¿Con quién habló?

Me reuní con gente del Ayuntamiento de Madrid y Catalunya, con el Presidente del Parlamento catalán, Ernest Benach, pero como aquí están cerca las elecciones municipales no era un buen momento para un intercambio de ideas.

¿Y le pidieron consejos?

La verdad es que no mucho. Las autonomías de ustedes están igual que nosotros a nivel federal. Nuestra defensa sigue siendo el consenso de las políticas multiculturales en los estados. Tenemos absoluta independencia de autonomía en la administración de los servicios de salud, de educación, de transporte, de policía, de servicios de emergencia, etc. El papel que juega la capital de Australia, Canberra, es administrar: Relaciones Exteriores, Defensa del Territorio y la Costa y el envío del dinero para que nosotros lo gestionemos en servicios: hospitales, escuelas, etc. Nuestra solidez nos permite tener distancia de Canberra sin ponernos nerviosos a partir de una política que le dice a la gente de Canberra, que ellos son una cosa y que nosotros somos otra. Es verdad que Australia es un país relativamente nuevo y que eso ayuda al no estar atado a tradiciones e instituciones. Es un país que no se siente tan amenazado. La intolerancia surge cuando hay temores y Australia no los tiene porque desde sus orígenes es un país multicultural y diverso. Que también lo es España, como lo es Europa. Pero nosotros apostamos a la aceptación de la diversidad

como un valor añadido, inclusive en la economía.

¿Lo ideal en España sería entonces aplicar esas políticas multiculturales autonómicas?

Creo que Catalunya debe mirar más a Canadá y Australia. ¿Por qué? Porque es un estado bilingüe. ¿Cómo no va a ser posible en una sociedad moderna del siglo XXI promover la diversidad con todos los medios de comunicación que hay y con Internet? ¿Cómo la gente puede pensar que se puede asimilar decenas y decenas de grupos en la era de la informática y de Internet? Los marroquíes miran televisión de Marruecos y yo miro televisión de Uruguay, el otro mira televisión de Argentina, de Ecuador. Y están todo el día comunicados por Internet. Hoy es más fácil retener mi cultura, mi lengua, mi tradición y mantener mi punto de referencia con Uruguay, porque puedo mirar televisión uruguaya todos los días. Ésta facilidad tecnológica en los años '70, que fue cuando llegó a Australia, no existía. Si yo leía solamente la prensa anglosajona y australiana ignoraba totalmente a mi país y corría el riesgo de asimilarme. Pero hoy en mi casa tienen todo el día la televisión uruguaya, mi padre de 74 años escucha en Internet la radio de Uruguay y lee los diarios de Uruguay. Si entras en los locutorios de Catalunya ves a los marroquíes que están leyendo prensa marroquí y hablando con Marruecos por Internet. Hoy es más difícil la asimilación y más fácil retener tu tradición, máxime cuando ésta se ve amenazada.

¿La respuesta entonces es encontrar un proyecto común a través de la gestión y el desarrollo del derecho común como lo hizo Australia hasta el año 1996?

Correcto. Y creo que es posible, al menos en Victoria lo conseguimos. Y podemos demostrarlo de forma empírica. Hace treinta años ustedes podían analizar y relacionar: pobreza, violencia doméstica, criminalidad, alcoholismo y desalojo con minorización étnica. Se podía decir con seguridad que si una persona pertenecía a una minoría étnica, y que si además no hablaba inglés, lo más seguro es que viviera en condiciones no aceptables, que en su familia hubiera mucho desempleo y



que un elemento de su familia estuviera vinculado a la criminalidad. Si hoy analizan la información que viene del *Australian Bureau of Statistics*, que es un organismo absolutamente independiente, observarán que a partir de la introducción de estas políticas democráticas, de justicia social y multiculturalismo, la relación de esos elementos es cada vez menor.

¿Y cómo se crea el discurso?

En nuestro Parlamento yo soy el único hispanoamericano. Allí hablé en español, francés, italiano y haré un discurso en catalán, con apoyo fonético. Además tengo colegas en el Parlamento de origen turco, sirio, griego, griego-chipriota, etc. El Primer Ministro, el Jefe de Estado, es tercera generación libanesa y lo dice públicamente. Dentro de las estructuras públicas cada vez hay más lugares de poder ocupados por las minorías. Y no estoy diciendo que yo sea diputado porque me dieron ventajas al ser hispano. No. Pero tampoco se trata de que yo tenga que ser dos veces mejor que un australiano para ser igual.

Peru Australia, demográficamente ha desarrollado una política fuerte para atraer a la gente. Entonces era decisivo darte un lugar en la estructura pública.

Sí, pero en otros países hubo algo parecido y sin embargo no se compartió el poder.

¿Estados Unidos?

Como Estados Unidos. En Australia no hay ghettos. El ghetto es la excepción y no la regla.

¿En Estados Unidos la demografía podría ser una bomba de tiempo?

Podría serlo. Nosotros tenemos políticas de paridad, de género, de

integración de discapacitados, programas de integración de gente de diversos orígenes. Es más, estamos trabajando a otro nivel, para ustedes es aún un problema el emigrante pobre que no tiene acceso a la educación y no puede ascender a otra escala social, para nosotros ya dejó de serlo. Ahora presido lo que se llama la **Victorian Multiculture Business Council**. Estoy trabajando con los grandes consorcios de comercio para ver cómo la diversidad cultural ayuda al crecimiento de la economía. Trabajo con la Cámara de Comercio de Israel-Australia, de Grecia-Australia, de China-Australia, en proyectos que nos permiten desarrollar una política de crecimiento e intercambio con esas comunidades. Para que crezca el intercambio con Vietnam, con la China, con la India, etc.

¿Tuvieron visitas de políticos españoles para conversar a propósito de esos temas, inmigración y desarrollo?

No, que yo sepa. También es cierto que Australia tiene un factor que no debe ser olvidado, su riqueza. Y esto hace más fácil cualquier tipo de política social.

Sí, pero la riqueza no cae del cielo.

Bueno, en nuestro caso está en el suelo. Australia tiene un PIB de 500 mil millones de euros y España tiene un PIB un 30% más que el nuestro, excede el trillón de dólares americanos. España tiene unos 800 mil millones de euros, pero también más población. Australia tiene menos población y por tanto un per cápita más alto. Pero en definitiva, es un tema de políticas y creo que España debiera abrir el debate y construir un modelo con visión de futuro. Ahora mismo sólo hay buena voluntad, pero sin un diagnóstico ni un pronóstico. No saben hacia donde van.

El modelo australiano

Ciudadanía. Después de dos años de residencia se puede solicitar la ciudadanía que se otorga en dos meses como máximo. Homologación de título. Existe un organismo regulador. Dependerá de los acuerdos existentes con el país y las universidades que emiten el título. En general, hay tendencia a facilitar la homologación, porque Australia necesita trabajadores. En la población hay bastante consenso y se intenta asegurar que no haya discriminación e injusticias innecesarias. Lo que no se hace es bajar el nivel, sino equipararlo. En algunos casos se le reconoce a la gente algunos cursos, pero se le pide que haga tantos otros para asegurarse que tenga los mismos conocimientos.

Reagrupación familiar. Si es menor de edad no hay dificultades. Y si te casas con un con-nacional que sea un ciudadano lo que exige la ley es que sea una relación genuina, y es muy difícil que la rehúsen. Y si así fuera, puedes llevar el caso a los Tribunales. La tendencia en el Poder Judicial es: el 50% de los casos que rechaza el Departamento de Migración, el Tribunal los acepta, incluso en el caso de refugiados. Pero la política de inmigración es política federal y, en los otros casos, la reagrupación familiar está sujeta a las necesidades económicas. Se puede reagrupar si tu hermano es un científico que el país necesita. Pero si tu hermano no es un científico y no habla inglés, lo más seguro es que no puedas hacer reagrupación familiar. Pero Australia no necesita sólo profesionales, sino también peluqueros, cocineros, trabajadores que vayan a las regiones agropecuarias. Si vas al campo encuentras que de 100 trabajadores, 90 son filipinos y vietnamitas. Los australianos, inclusive los de origen étnico como yo, no quieren trabajar el campo. Tengo cuatro hijos. Uno de ellos es músico y me dice: yo no tengo tiempo de trabajar porque tengo que escribir, componer y estoy ensayando. Él lo puede hacer porque ya sabe cómo utilizar el sistema, sabe vivir en el sistema. Y como no tiene acento no le van a pedir que vaya a trabajar al campo.

Beneficios para los inmigrantes. Tenemos el *Vocational Training*. La industria de servicios crece rápido. Por lo tanto estamos dando capacitación técnica y vocacional a través de las escuelas y universidades. Por ejemplo, si eres médico pierdes puntos, porque no necesitamos médicos. Ahora, si eres médico y vas a trabajar a las regiones rurales tendrás más beneficios. Si eres carpintero, ingeniero, informático en nuevas tecnologías y estás dispuesto a ir a las regiones rurales, tienes privilegios. Si hablas inglés tienes aún más privilegios. Es una política muy enlazada a las necesidades del crecimiento económico.

Sin papeles. Existen también y la mayoría se quedan, porque los Tribunales los aceptan en su mayoría. Se ha expulsado gente, pero son una minoría. Los conservadores hacen el discurso de la expulsión porque piensan que ganan votos, pero lo cierto es que, comparativamente, son pocos los expulsados. En nuestro país entran 120 mil personas nuevas anualmente, y lo hacen por diferentes razones. Por

ejemplo, ahora traemos mucha gente de Etiopía, de Somalia, y de otros países del África como refugiados. Y ellos no tienen las mismas condiciones como emigrantes que tuve yo en los años setenta, porque este gobierno abandonó los programas. El problema será que esa gente no tendrá la misma capacidad de participación, de integración y de desarrollo que yo tuve. Estarán más condenados a la discriminación y a la pobreza respecto a mi generación.

El modelo canadiense

El modelo canadiense de integración tuvo éxito en términos económicos y sociales. La acogida del inmigrante tiene la aprobación de la mayoría de la población y de los principales partidos. Y además consiguió un buen nivel de formación en los inmigrantes que se trajo luego en empleos.

Esa fue una de las claves de su éxito (1). Durante el año 2007 Canadá invitará cerca de 240.000 nuevos inmigrantes, un porcentaje dentro de su población que triplica lo que EE.UU. considera como un nivel aceptable.

Pero es tal vez en el modelo político donde reside la clave del "éxito" canadiense. No se discute sobre políticas pro-inmigración durante las campañas electorales canadienses y la palabra "inmigración" es raramente mencionada. Los sondeos de opinión muestran en los últimos decenios a una mayoría de la población apoyando los niveles de inmigración o mostrando su conformidad sobre su incremento, menos en 1982 que hubo recesión. Un resultado que no coincide en España ni en la mayoría de países receptores de inmigrantes.

Sin embargo, en los desafíos que deberá superar Canadá se encuentra la dificultad de integrar hoy a los inmigrantes dentro de la fuerza laboral con la misma facilidad que antes. La agencia gubernamental, *Statistics Canada*, reveló que los inmigrantes no están prosperando como antes, y que los sueldos iniciales de los hombres que llegaron entre 1975 y 1979 equivalían a un 83 por ciento de los recibidos por los varones nacidos en Canadá. Y para quienes arribaron entre 1985 y 1989, la cifra cayó a un 66%. Sin contar a los recién llegados que han experimentado diferencias de ingresos aún mayores. En definitiva, el discurso sobre la relevancia y aceptación del inmigrante es tan importante como las condiciones jurídicas y materiales de su acogida.

(1) Jeffrey Reitz (2007),

"¿Puede ofrecer lecciones a Europa la experiencia canadiense?", *Dossier de La Vanguardia*, N° 22, Inmigrantes. El continente móvil, pág.: 38-46.

Los inmigrantes son una amenaza para la identidad

Esa afirmación políticamente incorrecta, circula por las calles de Barcelona y es caldo de cultivo para los discursos oportunistas mediáticos y políticos, buscando exacerbar la fibra nacionalista que, según el momento, puede dar réditos políticos partidarios, de audiencia, o ambos. Recordemos las desafortunadas propuestas de Plataforma per Catalunya en las elecciones pasadas o del carnet por puntos para el buen "inmigrante catalán". El presidente de Justicia i Pau y profesor de la UAB, Arcadi Oliveres, ha deconstruido en múltiples seminarios, clases universitarias y conferencias la pretendida pureza de la identidad catalana o española. Para él, declaraciones de personas influyentes en política como Marta Ferrussola y Heribert Barrera, que entendían que la cultura catalana estaba en peligro con la llegada de los inmigrantes, son un error. Oliveres sostiene que la cultura española o catalana, es el fruto y el sedimento de todas las migraciones que tuvimos a lo largo de la historia. "Los catalanes somos un poco íberos, fenicios, cartagineses, griegos, romanos, islamistas y judíos", comenta Oliveres. Y para comprobarlo propone los siguientes ejercicios:

1. Ir a Girona y preguntar por una zona turística y emblemática. Respuesta: call jueu y los baños árabes.
 2. Ir a la Bisbal, capital de nuestra danza por excelencia: la sardana. Pero si miramos en la enciclopedia veremos que la define como una danza bizantina.
 3. Después de dinar pediremos unos postres: *panellets* y *turróns*, que no son otra cosa que unos postres típicamente amazgos.
 4. En caso de tener un ataque de catalanidad ponerse la barretina, aconseja Oliveres. La definición del diccionario dice que es un gorro del Asia menor.
 5. Y para terminar ir a ver un partido del Barça, club fundado por un suizo y que está compuesto por una plantilla de jugadores brasileños, mexicanos, argentinos, holandeses, italianos y franceses.
- Arcadi Oliveres concluye que convendría tener cuidado con el rechazo a la inmigración, ya que es un fenómeno que se debiera aprovechar y no atacar con afirmaciones y argumentos mezquinos y xenófobos.